

fuera de SERIE

CIEN REGALOS

nº 308
26 de
noviembre
de 2010



INTIMIDAD.

El emplazamiento de las residencias ha sido estudiado para garantizar la privacidad. Contruidas con materiales autóctonos, algunas asoman en medio de las palmeras, que cubren tres cuartas partes de la isla.



An aerial photograph of a dense tropical forest covering a hillside. A small, traditional hut with a thatched roof is visible in the lower-left quadrant of the image. The sky is blue with some light clouds. A white rectangular box is overlaid on the right side of the image, containing text.

HOTEL

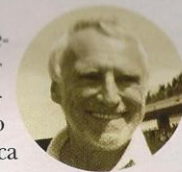
Perdidos de verdad

Dietrich Mateschitz,
dueño de Red Bull, ha
convertido su refugio
del Pacífico en el aloja-
miento más exclusivo
del mundo. Una noche

Dietrich Mateschitz, dueño de Red Bull, ha convertido su refugio del Pacífico en el alojamiento más exclusivo del mundo. Una noche en Laucala Resort parte de 2.800 €.

POR VICKY VILCHES

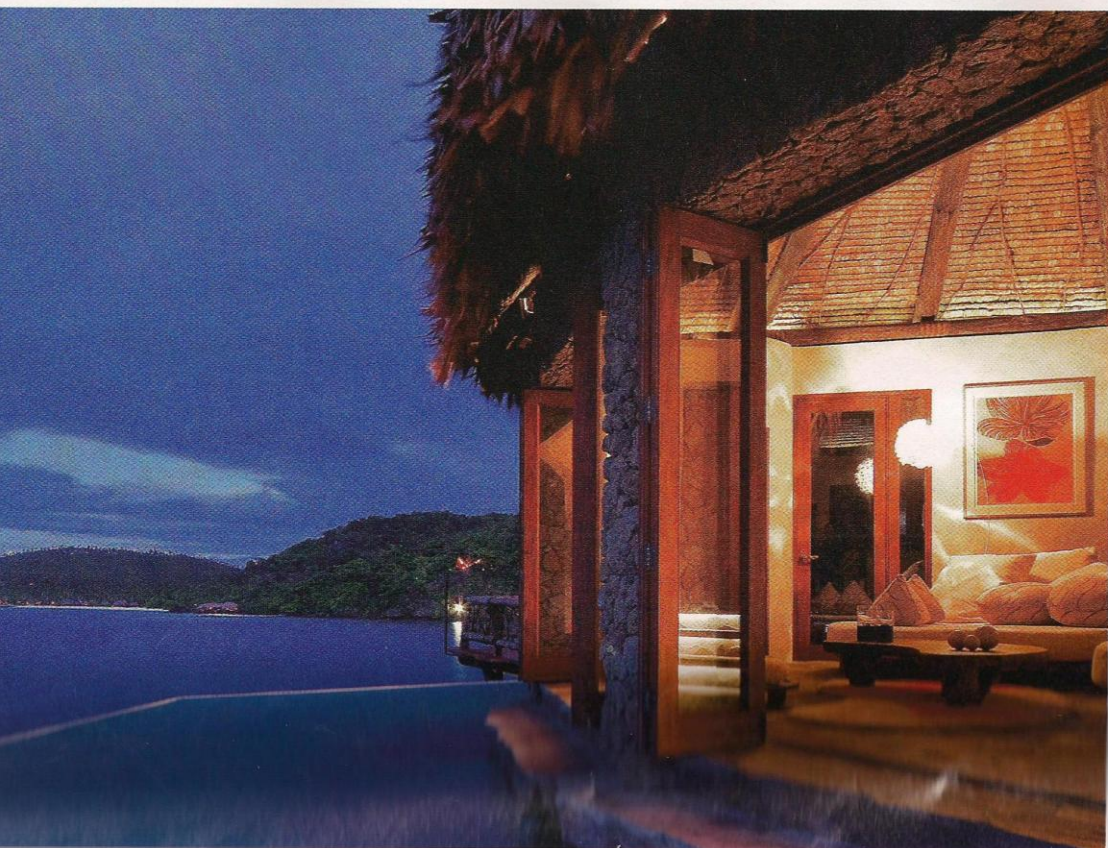
NADA EN LAUCALA recuerda a ese peculiar aroma que desprende el gran circo de la F1. La paradisíaca isla del Pacífico se erige en perfecto contrapunto a ese cóctel de tensión, velocidad, poderío y sed de triunfo que se respira en el *paddock*. En Laucala ni siquiera huele a una gota de gasolina. Una flotilla de *buggies* eléctricos se mueve sin prisa por los caminos de arena de este trozo de edén propiedad de Dietrich Mateschitz, fundador del imperio Red Bull >





hotel laucala

Cada una de las 25 villas es diferente y saca el máximo partido de la variedad de paisajes de la isla del Pacífico. Las hay sobre las aguas cristalinas o en medio de palmeras, pero en todas se asegura la privacidad total



La mayoría de las residencias cuenta con 'infinity pools' privadas. Abajo, como otras dependencias comunes, el Rock Lounge es un espacio abierto que permite disfrutar de las vistas a la bahía de Laucala.

> y dueño de la flamante escudería campeona del mundo de F1. El contraste entre sus dos mundos no puede ser mayor.

El empresario austriaco compró en 2002 por una cantidad desconocida la propiedad situada en Fiyi a los herederos de Malcom Forbes. Durante estos últimos años, *Didi Mateschitz* se ha encargado de dar un vuelco completo a las viejas infraestructuras y austeras dependencias realizadas por Forbes, cuyas cenizas reposan en la isla. Su planteamiento al abordar el proyecto ha sido tan sencillo como ambicioso: crear un lugar simplemente idílico que sirva de refugio propio y de exquisito destino vacacional de los *happy few*.

El *resort* abrió sus puertas el pasado año y en pocos meses ha conseguido el codiciado cartel de "número uno" en ese selecto club que deja atrás la categoría de las cinco estrellas. En medio del Pacífico, a 2.000 km al norte de Auckland, Mateschitz apuesta nuevamente por la

palmeras. En todas se asegura la total privacidad. Por 26.000 € la noche se puede disfrutar de la *Hilltop Residence*, formada por tres villas intercomunicadas y situadas en una colina a 100 metros sobre el nivel del mar. Hay dos piscinas, cocina, biblioteca y vistas al paraíso.

PARA TODOS LOS GUSTOS. El lujoso destino, accesible en avioneta propia o en la *resort* desde el aeropuerto internacional de Nadi, se erige como el enclave soñado para las vacaciones del *dolce far niente* y para quienes abrazan esa vida llena de energía que promueve Red Bull.

Las opciones son numerosas: hay actividades deportivas, náuticas, subacuáticas y ecuestres. Catorce embarcaciones adaptadas a cada modalidad, incluida la pesca nocturna en sus arrecifes de coral y un

buen número de monitores de todo tipo en un *staff* de 350 personas. Se puede incluso emular a 'papá Ingalls' en la granja ecológica que abastece a



La mayoría de las residencias cuenta con 'infinity pools' privadas. Abajo, como otras dependencias comunes, el Rock Lounge es un espacio abierto que permite disfrutar de las vistas a la bahía de Laucala.



Energético y enigmático

Dietrich Mateschitz ocupa el puesto 151 de la célebre lista Forbes y escala puestos todos los años. ● Red Bull vende unas 4.000 millones de latas anuales, con una facturación estimada de 3.200 millones de euros. ● Destina 600 millones a patrocinio deportivo. ● Es dueño de dos escu-

derías de Fórmula 1 y dos equipos de fútbol. ● En el vanguardista Hangar 7 de Salzburgo guarda su imponente colección de aviones y coches de época, una de sus pasiones. ● Su emergente imperio mediático aspira a hacerse con los derechos televisivos del "gran circo".

sado año y en pocos meses ha conseguido el codiciado cartel de "número uno" en ese selecto club que deja atrás la categoría de las cinco estrellas. En medio del Pacífico, a 2.000 km al norte de Auckland, Mateschitz apuesta nuevamente por la *pole*. Y la consigue.

Es un destino diferente. "Es único. Se nota que detrás hay un personaje que lo cuida como si fuera su propia casa y que quiere que todos sus huéspedes se sientan igual. Representa un lujo nada pretencioso, con una calidad de servicio extraordinaria", explica Ramón Segarra. El empresario catalán es uno de los privilegiados huéspedes que han disfrutado de los encantos de la isla, con mayoría de clientes alemanes, ingleses y australianos y que en España comercializa desde este año la agencia L4&Bru.

Veinticinco residencias acogen a un máximo de 80 huéspedes en una extensión de 12 km², que equivale aproximadamente a una quinta parte de la isla de Manhattan. Están decoradas por el prestigioso interiorista británico Lynne Hunt en un estilo cálido con guiños a la cultura local que, sin duda, hubiera hecho las delicias tanto de Adán como de Eva. No falta ni un detalle. Cada residencia es diferente y saca el máximo partido de la variedad de paisajes de la isla. Las hay sobre las aguas cristalinas o en medio de

adaptadas a cada modalidad, incluida la pesca nocturna en sus arrecifes de coral y un buen número de monitores de todo tipo en un *staff* de 350 personas. Se puede incluso emular a 'papá Ingalls' en la granja ecológica que abastece a los cinco restaurantes del complejo o



aprender cultura local, muy valorada y respetada por Mateschitz. El campo de golf diseñado por el escocés David McLay Kidd es sencillamente espectacular, a juzgar por quienes lo han probado. "Hay hoyos entre cocoteros, sobre la lava volcánica y en la propia playa", añade Segarra. Por la noche, cinco restaurantes *gourmet* para elegir y la opción de cenar en una playa perdida o en la propia residencia. Si uno no desea ser molestado basta con poner en la puerta de la villa un coco rojo y abandonarse a la contemplación de las estrellas y el croar de las miles de ranas que salen con la oscuridad. El rugir de motores queda muy lejos de los mares del sur. Paradojas de la vida, Laucala parece el mejor sitio de la Tierra para olvidarse del mundo, incluso de los errores cometidos en las entradas al *pit lane*.

Un paraíso personal que parte de 2.800 € diarios / villa para dos personas con estancia mínima tres noches.

MÁS INFORMACIÓN:
WWW.L4-BRU.COM